

**Rodolfo Porrini Beracochea (coord.), *El Cerro, una comunidad obrera en crisis (1957-1973)*, Montevideo, Ediciones Universitarias, Universidad de la República, 2023, 184 pp. ISBN: 978-9974-0-2035-1**

*Sergio Yanes Torrado\**

En su obra seminal “*Imagined Communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*”, Benedict Anderson<sup>1</sup> propone que las naciones son comunidades imaginadas porque, a pesar de la ausencia de interacciones personales entre todos sus miembros, se perciben a sí mismos como parte de una misma entidad colectiva. Y aunque Anderson analizó especialmente el contexto de los movimientos de independencia y la formación de Estados-nación en el siglo XIX y XX, donde las élites intelectuales y políticas emplearon estas estrategias imaginarias para galvanizar a la población en la lucha por la autodeterminación y la soberanía nacional, algunas de sus ideas nos ayudan a entender cómo otras comunidades —digamos, menos nacionales—, se construyen también a través de símbolos, narrativas compartidas y medios de comunicación que fomentan un sentido de pertenencia, solidaridad y, por supuesto, de conflicto.

*El Cerro, una comunidad obrera en crisis* (Ediciones Universitarias, UdelaR, 2023) nos habla de ello, pero también de cómo la formación de una identidad comunitaria está, a su vez, moldeada por la movilización social, la resistencia y prácticas cotidianas que refuerzan el tejido social del barrio. Y lo hace, además, asumiendo que estas identidades no están exentas de contradicciones, tensiones y dinámicas de poder y desigualdad. La interacción entre clase, género y comunidad también enfrenta desafíos internos significativos y aunque las luchas compartidas y la memoria colectiva son fundamentales para el sentido

\* Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona, España.

Correo electrónico: [yanes.sergio@gmail.com](mailto:yanes.sergio@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9699-6831>

<sup>1</sup> Anderson, *Imagined Communities*.

de pertenencia, es crucial reconocer las desigualdades y conflictos que forman parte integral de su vida.

La obra, coral e interdisciplinaria, ha sido coordinada por el profesor Rodolfo Porrini y financiada Comisión Sectorial de Investigación Científica (csic) de la Universidad de la República del Uruguay. Su resultado es ya una importante contribución para el estudio histórico de las dinámicas sociales, culturales y comunitarias de los barrios obreros de Montevideo durante las turbulentas décadas de los años 1960 y 1970. La perspectiva relacional y territorial inspirada en los trabajos de Silvia Simonassi y Laura Badaloni<sup>2</sup>, permite analizar cómo la vida cotidiana de los y las trabajadoras —con sus interacciones sociales y relaciones de poder— es influenciada y determinada por su entorno inmediato, así como por las conexiones y tensiones con el mundo exterior. De igual manera, autores como Carlos Demasi, que identifica 1968 como un año clave de cambio cualitativo, y otros estudios como los de Markarian, Landinelli y Gascue, ayudan a dotar a la obra de un contexto adicional y con diferentes enfoques sobre la movilización social y política en Uruguay. Cuenta también con referencias a estudios de casos de otras regiones de América Latina que ofrecen potentes paralelismos y contrastes. Como ejemplos tenemos el estudio de Mirta Zaida Lobato<sup>3</sup> sobre la ciudad de Berisso, en la Provincia de Buenos Aires, el de Daniel James<sup>4</sup> sobre las experiencias de los trabajadores en Berisso, el de Paulo Fontes<sup>5</sup> sobre la migración nordestina en São Miguel Paulista, o el de Raúl Zibechi<sup>6</sup> sobre la población uruguaya de Juan Lacaze, quien aporta una perspectiva crítica sobre las dinámicas de organización y desorganización comunitaria. Al integrar estos antecedentes, *El Cerro, una comunidad obrera en crisis* contribuye a un diálogo más amplio con la historia social y cultural de otras comunidades.

Metodológicamente la obra se caracteriza por un enfoque de historiografía social que privilegia la “historia desde abajo”. Este enfoque se centra en comprender los procesos históricos a través de las experiencias de las clases trabajadoras y sectores populares, lo que implica un trabajo directo con fuentes primarias. Durante la investigación se recolectó información de más de ciento veinte residentes del *El Cerro*. Esto permitió capturar las experiencias de vida, las formas de hablar y las perspectivas personales de los y las entrevistadas, proporcionando datos y detalles sobre la vida cotidiana y las dinámicas de la comunidad. La investigación se sustenta también en una revisión exhaustiva de fuentes documentales, incluyendo archivos, documentos históricos, prensa

<sup>2</sup> Simonassi y Badaloni, “Trabajadores, empresas y comunidades urbanas”.

<sup>3</sup> Lobato, *La vida en las fábricas*.

<sup>4</sup> James, Doña María. *Historia de vida, memoria e identidad política*.

<sup>5</sup> Fontre, *Um nordeste em São Paulo*.

<sup>6</sup> Zibechi, *De multitud a clase*.

y publicaciones diversas. Igualmente, resulta muy interesante el uso de materiales visuales como fotografías, para documentar y analizar el pasado de *El Cerro*, evidencia visual de los cambios en la comunidad que contextualizan los testimonios y sus narrativas.

El primer capítulo, firmado por todo el equipo, sitúa el foco en cómo esta comunidad obrero-industrial recibió algunos de los efectos de los cambios políticos, económicos y sociales de la época. La década de los sesenta, con sus revoluciones y contrarrevoluciones a nivel global, no pasó desapercibida en Uruguay y tampoco en *El Cerro*. A través del análisis microhistórico se ilustra cómo el barrio se convierte a finales de los sesenta en un epicentro de la protesta obrera y estudiantil en la ciudad, con movilizaciones masivas de trabajadores, estudiantes y vecinos. De fondo está la discusión sobre si *El Cerro* debe ser considerado una comunidad obrera o simplemente un barrio de trabajadores. A través de E. P. Thompson, se explora cómo las experiencias y condiciones de vida de los trabajadores han ido moldeando una identidad comunitaria. En este sentido, se remarca la importancia de entender los aspectos geográficos y culturales del barrio, así como las dinámicas de poder y resistencia que caracterizaban su vida cotidiana. El capítulo aborda también las interacciones entre clase, género y comunidad, destacando cómo los diferentes agentes dentro de *El Cerro* llevaron a cabo formas también diversas de resistencia y movilización.

El segundo capítulo lo firma Francis M. Santana Da Cuña, quien ofrece una detallada exploración sobre la problemática de la vivienda durante el período de 1957 a 1973. Su análisis se ubica en el contexto de los procesos de urbanización y de respuestas colectivas frente a la crisis habitacional. Santana explica cómo la expansión urbana del momento forzó a muchas familias a establecerse en áreas cada vez más alejadas del centro de la ciudad y cómo, en este contexto, la comunidad cerense respondió mediante la autoconstrucción y la organización colectiva, creando cooperativas de vivienda y ocupando tierras.

A continuación, Tania Rodríguez se enfoca en la vida cotidiana y las iniciativas asociativas de inmigrantes y sus descendientes durante la década de 1960. La autora analiza principalmente la importancia de las migraciones internacionales provenientes de Lituania y Rusia en la vida cultural y social de *El Cerro*. Rodríguez pone de relieve cómo las comunidades de inmigrantes no sólo mantuvieron sus propias tradiciones, sino que también contribuyeron a una memoria colectiva particular del barrio. La autora, de la mano de Mirta Zaida Lobato o Thomas H. Eriksen, entre otros, subraya la diversidad cultural que caracterizaba a *El Cerro*, donde convergen —dentro y fuera de la calle— diferentes identidades, creencias, idiomas y estratos sociales. El contexto de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría intensificó las tensiones dentro de las colectividades y en su relación con el resto de la sociedad cerense. Las

posturas respecto a la URSS y la situación de Lituania, las luchas sociales y la religión generaron divisiones y cohesiones internas en las asociaciones.

En el cuarto capítulo, Lucía Siola explora la intersección entre la vida laboral y la vida comunitaria en *El Cerro*, enfocándose en las respuestas sindicales ante la crisis de la industria frigorífica a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta. Siola destaca cómo las fábricas frigoríficas no sólo eran el principal centro de empleo, sino también el eje estructurador de la vida comunitaria. La proximidad espacial y temporal entre el trabajo y la vida cotidiana fomentaba relaciones sociales particulares, donde la fábrica se entrelazaba con la vida familiar y comunitaria, trascendiendo las fronteras entre lo público y lo privado. Así las luchas sindicales y la protesta obrera no se limitaban a las plantas frigoríficas, sino que formaban parte integral del entramado social y cultural del barrio, y en última instancia, de toda la ciudad; las respuestas obreras a la crisis de la industria frigorífica, particularmente en los años 1961 y 1962, fueron fundamentales para la movilización social en todo Montevideo.

En clara continuidad con Siola, Porrini ofrece en su capítulo un análisis de la insurgencia obrero-estudiantil-femenina de 1968 y la huelga frigorífica de 1969, dentro del marco amplio de los cambios globales y regionales de esa década. Ambos sucesos dan forma a una coyuntura crítica en la historia social y política del barrio. Porrini destaca cómo estas movilizaciones no sólo desafiaron las políticas gubernamentales y empresariales, sino que también reflejaron una creciente politización y radicalización en diversos sectores de la sociedad uruguaya. La huelga frigorífica es presentada como un evento multifacético y crucial que ofreció una respuesta a las penosas condiciones laborales y supuso una manifestación de resistencia política y social más amplia. Porrini argumenta que, aunque la clase obrera sufrió derrotas materiales y organizativas, mantuvo una resiliencia moral y cultural que continuó influyendo en las luchas sociales posteriores. Esta resiliencia es vista como una característica definitoria de la comunidad obrera de *El Cerro*.

Cierra la obra Alesandra Martínez Vázquez analizando la situación de las mujeres y explorando la intersección entre trabajo, violencia y género durante el período 1955-1970. La autora resalta la diversidad de trabajos que realizaban las mujeres, desde empleos formales en frigoríficos hasta labores domésticas y actividades de subsistencia, lo que contrasta con la narrativa tradicional que tiende a homogeneizar las experiencias laborales femeninas únicamente en sectores industriales. Un aspecto fundamental de su análisis se refiere a la explotación sexual. La autora documenta la presencia y las dinámicas de prostitución en la comunidad, un fenómeno complejo que intersecta con cuestiones de poder, género y economía. En el entorno laboral de los frigoríficos, las mujeres enfrentaban tanto respeto como abuso y su trabajo a menudo implicaba un refuerzo de las características tradicionales de

género. Esta dualidad es fundamental para entender también las experiencias de las mujeres en contextos como *El Cerro*.

Como toda reseña requiere, se pueden identificar algunos temas que tal vez no han sido suficientemente reflejados y que podrían beneficiarse de futuras investigaciones. Por un lado, la influencia de las iglesias en la comunidad. Aunque en la obra se menciona brevemente la posible influencia de las iglesias católica y metodista en la construcción de valores comunitarios como la solidaridad y la cooperación, este aspecto no ha sido estudiado a fondo. Una investigación más detallada podría explorar si las instituciones religiosas influyeron las dinámicas sociales y la cohesión en el Cerro, así como su papel en momentos de crisis.

Por otro lado, si bien se aborda el trabajo doméstico y la explotación sexual de las mujeres, queda pendiente indagar un poco más sobre la participación de las mujeres en el ámbito laboral formal y su rol fuera del hogar. Sería relevante investigar más sobre las mujeres que trabajaban en fábricas, comercios u otros empleos remunerados y cómo sus roles laborales afectaban la economía familiar y la estructura social del barrio.

Pero, ante todo, que estas humildes sugerencias no desmerezcan un trabajo cuidado, honesto y plagado de excelentes aportes.

## REFERENCIAS

- Anderson, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*, Londres, Verso, 1991.
- Fontes, Paulo, *Um nordeste em São Paulo. Trabalhadores migrantes em São Miguel Paulista (1945-1966)*, Río de Janeiro, Editora FGV, 2008.
- James, Daniel, Doña María. *Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires, Manantial, 2004.
- Lobato, Mirta Zaida, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo, 2001.
- Simonassi, Silvia y Badaloni, Laura, “Trabajadores, empresas y comunidades urbanas: reflexiones introductorias”, *Avances del Cesor*, núm. 10, 2013, pp. 101-112. DOI: <https://doi.org/10.35305/ac.v10i10.442>
- Zibechi, Raúl, *De multitud a clase. Formación y crisis de una comunidad obrera, Juan Lacaze (1905-2005)*, Montevideo, Ed. Ideas-Multiversidad Franciscana de América Latina, 2006.